

obra de De Valle se realizaron durante el siglo XVI por comentaristas, impresores y editores de toda Europa; el resultado de la *recensio* aporta un fuerte basamento sobre el que se construye el ingente proceso de *collatio* del texto donde ni una sola de las variantes que ofrecen cada uno de los testimonios se pasa por alto durante el desarrollo del análisis lo que permite, por un lado, estructurar las distintas filiaciones de cada uno de los testimonios estableciendo de forma precisa el *stemma codicum* y, por otro, realizar una *constitutio textus* filológicamente intachable. El tercer eje lo configura la edición crítica del texto (pp. 157-198) donde el prolijo trabajo desempeñado en la *collatio* sobre variantes e hipótesis cobra forma en un aparato crítico positivo, fiel y preciso que refleja un profundo conocimiento de cada uno de los testimonios textuales analizados; por otro lado, cada una de las pertinentes decisiones relativas a los criterios de edición y ortografía permiten articular un texto probo e impoluto.

Cabe destacar que la edición crítica queda completamente redondeada por el hábil manejo y profundo conocimiento de una bibliografía exhaustiva que, de un parte, perfila un detallado estado de la cuestión y, de otra, el uso apropiado que de todos y cada uno de los datos, afirmaciones e hipótesis se hace queda respaldado por las citas y referencias prolijas y pertinentes.

Así mismo, es de justicia mencionar el acierto que supone la introducción en este trabajo de un muy jugoso, apropiado y enriquecedor apéndice que incluye todos los elementos paratextuales que, contenidos en los distintos testimonios, han ido trufando y potenciando el texto, así como la propia tradición de la obra de De Valle.

En síntesis, es posible afirmar que, al fin, gracias al presente trabajo, la investigación puede contar con una edición crítica fiable, completa y moderna de una de las obras más importantes que durante los siglos XV y XVI permitió el conocimiento, estudio y difusión a lo largo de Europa de uno de los referentes más importantes de la literatura clásica.

Universidad de Cantabria-UNED

Daniel RÍO LAGO
riolagod@unican.es

Apuleyo, *El Asno de oro (Medina del Campo, 1543)*. Estudio, edición crítica y notas de Francisco Javier Escobar Borrego, México, Frente de Afirmación Hispanista, 2019. 620 pp. ISBN: 978 84 09 07514 0.

El núcleo del presente volumen lo constituye la edición revisada publicada en Medina del Campo en 1543 de la traducción que hiciera Diego López de Cortegana de *El Asno de oro* de Apuleyo (pp. 175-457). Mayor extensión que la propia edición ocupan el estudio introductorio previo y las notas complementarias, aparato crítico, variantes textuales, notas e índices que siguen al texto. El hecho de incluir las notas al final, en lugar de a pie de página, se justifica por la extraordinaria extensión de algunas de ellas, lo que habría hecho inviable editarlas a pie de página. El estudio y difusión de esta particular versión se justifica por la influencia que tuvo en los orígenes de

la novela española, y también por la calidad literaria y el sabor genuino de la prosa castellana de los Siglos de Oro, por más que hoy día contemos con otras traducciones más fieles al texto latino original.

El estudio introductorio está bien escrito, y solo llega a adquirir el rango de muletilla alguna fórmula como «sea como fuere» o «en cualquier caso», provocada por las diversas hipótesis que plantea su autor. Con una erudición desbordante, Escobar aborda en este estudio interesantes cuestiones relativas a otras traducciones europeas de la obra en el siglo XVI, a la vida e ideología del arcediano López de Cortegana, y a sus traducciones del *Tratado de la miseria de los cortesanos* de Eneas Silvio Piccolomini, y de la *Querela pacis* de Desiderio Erasmo. Como es lógico, se centra en la traducción de esta novela antigua y sobre todo en su recepción en la literatura española del Siglo de Oro; pues desde la *editio princeps* en Sevilla entre 1513 y 1516 hasta esta de Medina del Campo en 1543, ejerció un importante papel en los orígenes de la novela moderna. Aborda la atribución de la edición de 1543 al humanista sevillano Alonso de Fuentes, señalando las características de su intervención en el texto, y aportando numerosos indicios tanto a favor como en contra de dicha atribución (pp. 82-103).

En la introducción, ya que se refiere al arcediano Rodrigo de Santaella (pp. 17-18), habría yo esperado que aludiera a su posible papel en la decisión de Cortegana de traducir esta obra. Pues Santaella ya había mencionado a Apuleyo y las *Metamorfosis* o *El Asno de Oro* en la *Elegantissima oratio* sobre la Pasión que predicó con 33 años ante la curia papal el Viernes Santo de 1477, así como en su *Tratado de la inmortalidad del ánima* impreso en Sevilla en 1503, pocos años antes de participar en alguna comisión junto con Cortegana. Otros lectores habrían agradecido una traducción de los textos griegos que aduce, especialmente el pasaje de Platón, cuyo margen derecho no está justificado y presenta casi todas las palabras con espíritu áspero unidas a la palabra anterior (p. 37). En el meritorio estudio de la tradición textual de la traducción de Cortegana del *Asno de Oro* (pp. 52-64 y 103-137) habría venido bien la reproducción de algunas de las ilustraciones que menciona. Estudia también Escobar determinados aspectos del apuleyanismo, así como el léxico referido a la cultura popular y a la música que emplea Cortegana, a la luz de la práctica musical en el entorno de la catedral hispalense de su tiempo (pp. 70-77). En este contexto, cuando trata de la *Orphénica lyra* de Miguel de Fuenllana, echo en falta alguna mención a Juan de Quirós, cura del Sagrario de la catedral hispalense, y a su discípulo Benito Arias Montano, dos humanistas que compusieron epigramas preliminares para otra edición de esa misma obra, y que tuvieron una especial afición y dedicación al canto y a la música de vihuela.

Escobar ha corregido oportunamente, explicando las razones de su elección cuando es necesario, una serie de lecturas de la edición de 1543 a la luz de las variantes textuales de otras ediciones anteriores y posteriores de esta traducción (p. 141), señalándolo en las notas complementarias, aunque sin incluir las páginas correspondientes a cada edición. Con todo, el texto de Cortegana presenta otras erratas o lecturas extrañas que, a mi juicio, deberían ser corregidas o explicadas. Así, «se le dio» por «se lo dio» (p. 301), y al final de esa página la ausencia de signos de exclamación o interrogación en la frase «y tú ahora estás aquí teniendo cuidado de

mis cosas»; «¿Ha se te...?» por «¿Hasete...?» (p. 297), «hincó la bujeta» por «hinchó la bujeta» (p. 312), «plugo a todos los que decía» en lugar de «lo que decía» (p. 411), o «diese precio de alguno» por «diese precio alguno» (p. 413). En la introducción y en las notas he detectado otras erratas, como *eutópicas* por *utópicas* (p. 44), *rýtmós* por *rhythmós* o *rhythmós* (p. 81), *summmo* por *summo* (p. 539, nota 95), *furtivamente* por *furtivamente* (p. 430), y *olimpiaca* por *olimpiaca* (p. 451). Cita nueve versos de Silio Itálico como si se tratara de un texto en prosa (p. 35). Y cuando menciona a «Luis Vives, maestro por cierto de Juan de Tovar», quiso decir en realidad «discípulo» en lugar de «maestro» (p. 547).

En los textos, tanto castellanos como latinos, el editor ha modernizado la acentuación y puntuación, separación y aglutinación de palabras, y regularizado las mayúsculas (pp. 142 y 554, nota 156). Sin embargo, por lo que se refiere a los poemas latinos (pp. 54, 59-61, 182, 457, 469, 472-473 y 559), no corrige *in ire* en *inire*, ni *gannit... in aure* en *gannit... in aurem*, ni *Thetrastichon* en *Tetrastichon*, ni *garamanta* en *Garamanta* (pp. 59, 61, 182, 457 y 469); en muchos casos, los pentámetros de los dísticos no están sangrados, el título está mal centrado, o los versos presentan distinto interlineado. A propósito del tetrástico a los lectores, resulta problemático que traduzca como «la hidra hircana o la culebra» donde el texto latino habla propiamente de «la hidra o la culebra hircana»: *hidra aut hyrcana colubris (sic pro colubra!)*, teniendo en cuenta además que el epíteto *hyrcana* se aplica propiamente a la tigresa, y que en otras ediciones el verso comienza *Cor durum tygris* en lugar de *Cor dure tygres*. En nota 179 (p. 559), Escobar explica la expresión como una hipálage y con la hipótesis de que *hyrcana* fuera una posible mala lectura de *cyrcata (sic por circata)*, lo que no es descartable teniendo en cuenta que así *colubris* sí sería un ablativo plural.

No está debidamente comentada la forma *Romulea* de un epigrama preliminar (59, 182, 557 y 469-470), que era una lectura habitual entre los humanistas del siglo XVI, corregida por Rodrigo Caro en *Romula* a partir de dos inscripciones antiguas (*Antigüedades*, Sevilla, 1634, f. 3). También cabría añadir que, originariamente, el *cognomen* romano de *Romula* aplicado a *Hispalis* no era en realidad un diminutivo de *Roma* sino la forma femenina de *Romulus*. En ese mismo verso, resulta reseñable que el poeta recurriera a la sinéresis de la segunda sílaba de *Iulie* (por *Iuliae*) para encerrar esta palabra en el espondeo inicial. En el comentario a otro poema en alabanza del libro (pp. 60, 122, 431 y 471), sobra en mi opinión el comentario de la nota 177 (p. 558) sobre el supuesto sentido metafórico de *sanguis* como ‘fuerza’ o ‘vigor’ en la expresión pliniana *hircino... sanguine*, que equivaldría en el poema a ‘con grandes sacrificios’; pues precisamente ese procedimiento se opone al del siguiente verso (*ingenti quippe labore meo*) a través de la conjunción adversativa *attamen* (‘sin embargo’), como debería editarse en lugar de *at tamen* (‘pero sin embargo’).

Transcribe Escobar de forma completa las variantes de los títulos de los capítulos y de los poemas preliminares, lo que resulta un tanto redundante en beneficio de la claridad, al igual que la repetición con leves variantes del proemio con su traducción castellana, y las vidas de Lucio Apuleyo en la edición y en las notas complementarias (pp. 176-181 y 459-466), donde aporta además las fuentes de esas vidas. También la

bibliografía citada podría haber aparecido de forma abreviada cuando está recogida en el listado bibliográfico, que por otra parte no incluye todas las obras citadas a lo largo del libro.

En los preliminares de Filippo Beroaldo presenta con minúscula inicial *patrensi* en lugar de *Patrensis*, *graecos*, *latinos*, *graecum latinumque*, *apuleiano* y *latine*, además de algunos errores como *qui mordax* en lugar de *quam mordax*, *multiugosque* escrito *multi iugosque*, una errata tipográfica al perder el adjetivo ἄγαθός sus caracteres griegos, o una puntuación deficiente en varios lugares, como delante en lugar de detrás de *flagrans* (p. 463). En los dos siguientes textos (pp. 466-468), entre otras anomalías, transcribe como *atque* en lugar de *et* la frecuente abreviatura &, trae *ut pote* por *utpote*, *Ioliano* por *Iuliano*, *in curia* por *incuria*, *iscriptus* por *inscriptus*, *descriptionem* por *descriptione*, *polychistor* por *polyhistor*, *ubi qua Platone* por *ubi quae a Platone*, *atticisare* por *atticissare*, *videat* por *videatur*, *posset* por *possit*, *quod enim* por *quid enim*, *bracteato* por *vere bracteato?*, *Piarchon* por *Peri archon*, *mullus* por *mulus*, *transmutat* por *transmutatur*, *pecunia* por *pecuina*, *corpilibus* por *corporalibus*, *ratione* por *rationem*, *quod verus est* por *qui verus est homo ex*, *quae tunc* por *quod tunc*, *et Proculus* por *etiam Proclus*, *spem* por *specie*, *transfigurent* por *transfigurentur*, *aut* por *autem*, *scientiaque* por *scientia quae*, *crasliore* por *crassiore*, *reperiunt* por *reperiuntur*, *animeque* por *animae quam*, *corpeis* por *corporeis*, *transmutat* por *transmutatur*; presenta mal en mayúscula *Florida facundia*, y en minúscula *numidiae getuliaeque*, *madaurensis*, *cheronensis*, *auito*, *carthaginensibus*, *latinorum*, *scythas Anacharsis*, *musas* en distintos casos, *metamorphosin*, *meteoris*, *latinitate*, *latialiter*, *graecum*; omite coma después de *praecellens*, *quaestionibus*, *lupos*; la frase *ex his vero quae hoc tempore extant* no forma parte del periodo anterior sino del que sigue; la secuencia *Ut nihil lepidius* debe comenzar en minúscula tras coma en vez de punto y seguida de coma.

En cuanto al castellano, solo cabe señalar algunas anomalías gráficas, pues en mi opinión, en las dos primeras líneas del último parágrafo de p. 255 falta coma después de ‘Hipata’, y el punto y coma debe ser una coma, al igual que después de ‘pena mía’ en p. 454; falta la tilde a un ‘como’ exclamativo (p. 256); ‘entre tanto’ debe ser una sola palabra (p. 271); sobra la coma después de ‘preciosas’ (p. 277), y falta en esa y en las dos páginas siguientes, entre otros lugares, sobre todo delante de la conjunción ‘y’; también sobra la coma de ‘en ninguna manera, puedo yo’ (p. 283); sobra la puntuación fuerte tras ‘estimación y juicio’ (p. 289); en ‘así, que’ la coma debe ir después de ‘que’; falta coma después de ‘vergüenza’ (p. 446) y de *cognitus* (p. 459); la coma debe ir antes de *omnibus* en *videte omnibus, enim* (p. 460); deberían ir en mayúscula y cursiva como variantes del título de *El asno de oro* las palabras ‘transfiguración’ y ‘transformación’, que traducen el título original *Metamorphoses* (p. 465). Otros descuidos menores he detectado en el orden del nombre de Watanabe (p. 520), o en el tamaño de las letras (p. 541).

Los índices onomástico y topográfico son muy amplios y útiles, e incluyen los títulos de obras. Con todo, llama la atención que en ellos tengan entrada independiente las abreviaturas de autores latinos y sus obras, por lo demás poco convencionales:

Catul., Constant., Luc., Sen., Virg. *En.*, etc., y también los distintos casos en los que aparece una palabra (como Cupidinem, Cupidinis, Cupido), o formas como Lvcii (*sic*) Annei Senecae junto a Séneca, y Felipe II junto a Felipe II de España. También entre los modernos hallamos, por ejemplo, las entradas Alcina junto a Alcina, J.F. referidas a la misma persona, o en los nombres de lugar, África junto a Africae y Africe, Sevilla junto a Sevilla, y París junto a París referidas a la misma ciudad. Otras formas extrañas son Suetonio T., G. para Gayo Suetonio Tranquilo, cuando de otros autores como Virgilio y Marcial solo se cita el *nomen* o el *cognomen*, y de otros —como Séneca, Lucio Anneo— no se abrevian ni el *praenomen* ni el *cognomen*; más confusa es la entrada Suetonio, Augusto de, referida a la biografía que escribió Suetonio del emperador. También es incoherente la transcripción de algunos nombres antiguos en castellano, como Trasilo o Carites junto a otros con las grafías latinizantes, como Polyxena o Achaya, o las variantes gráficas en latín de nombres como el del propio Apuleyo (Apuleii, Apullei, Apuliani).

Las menudencias formales señaladas, referidas sobre todo a los textos latinos, no afectan en cualquier caso al interés y encanto de esta traducción del *Asno de Oro* editada y estudiada por Escobar aportando valiosas noticias y sugerencias sobre la misma, y que merece ser conocida por los estudiosos de los orígenes de la novela castellana y de la obra de Apuleyo, y por cualquier lector que quiera disfrutar de esta obra y de la particular calidad y cualidades de esta traducción.

Universidad de Cádiz

Joaquín PASCUAL BAREA
joaquin.pascual@uca.es

Rosario LÓPEZ GREGORIS y Cristóbal MACÍAS VILLALOBOS (coords.), *The Hero Reloaded. The reinvention of the classical hero in contemporary mass media*, Amsterdam / Philadelphia, John Benjamins Publishing Company, 2020, 160 + XIV pp. ISBN: 978-90-272-0495-0; 978-90-272-6155-7.

El héroe es una de las grandes creaciones del pensamiento antiguo que pervive con más fuerza en el imaginario occidental contemporáneo. Los nuevos formatos del consumo de masas, como la televisión, el cine, la música, los videojuegos o el cómic, cuya difusión está destinada a un público muy amplio y con intereses diferentes a los de una élite específica, impulsan la reelaboración del héroe moderno adaptado a distintas formas culturales. Estos nuevos medios de comunicación, diseñados para entretener a un público ajeno, por lo general, a los clásicos grecolatinos, pero que se siente atraído por sus temas y personajes, certifican la vigencia de la Antigüedad, conectando el pasado clásico con la modernidad.

Tal es el propósito inicial del libro que nos ocupa, *The Hero Reloaded. The reinvention of the classical hero in contemporary mass media*, un magnífico volumen coordinado por Rosario López Gregoris y Cristóbal Macías Villalobos, que estudia distintos aspectos de la recepción del héroe clásico en los nuevos formatos populares